

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Agosto 1898 | NÚMERO 8.

SECCIÓN DOCTRINAL

EL ANATEMA

Lo que vamos á demostrar

Hoy que la intolerancia, llevada á sus últimos límites, hace que el materialismo, los partidos revolucionarios y políticos, el noticierismo difamatorio y deprimente, y las luchas de intereses y pasiones, hayan quitado la vez á los injustos procederes de las sectas religiosas antiguas, constituyendo el fariseismo moderno, negación de los derechos agenos, por la ausencia del deber, y gérmen de desórdenes, anarquias y guerras; pues no contentos con combatir vicios, errores y abusos de un modo abstracto y general, que comprenda todas nuestras propias imperfecciones, se ataca y ridiculiza á las personas, conculcando las leyes divinas y humanas: bueno será darnos cuenta de este fenómeno, en sus aspectos lógico, moral, religioso y sociológico; y que no es más que una forma contraria á la cooperación solidaria de la ciencia y á la vez del ódio y la persecución, tan universal y amargamente combatido en el pasado, y que hoy viene á darse, esterilmente por supuesto, como modelo de sistema pedagógico y de salud colectiva, convirtiendo el periodismo en una peste.

La inteligencia más ruda comprende que toda moral y toda ciencia condenan sin apelación semejantes vicios.

Así, vamos á demostrar brevemente que *el Anatema es un ridículo mamarracho*, una *costumbre anacrónica*, una especie de *manía*, que, aunque parcial-

mente *contagiosa, muere por el abandono de las grandes mayorías, y sobre todo por sí mismo.*

En el combate de errores é imperfecciones, que es una labor de todo punto necesaria, muy meritoria y fuente de grandes progresos, puesto que á la marcha forzosa de la vida, la Ciencia y la Moral, no deben emplear otros medios, que el de enseñanza impersonal, como hizo siempre el Cristianismo culto; pues por métodos repulsivos, hoy desterrados de la pedagogía, se destruyen sus funciones de atraer, sumar adhesiones y colaboraciones, segun aptitudes, que es el procedimiento natural de la construcción científica, y que además reclaman, el órden, la división del trabajo útil, el engranaje de las séries solidarias y otra porción de aspectos.

El anatema, además de inmoral é ilógico, se opone á todo esto, como vamos á ver.

Contradicciones inconciliables

Si por un lado nos hacemos apóstoles entusiastas de perfecciones progresivas y grandes ideales, y por otro lanzamos rayos y centellas contra todo lo ajeno, á palo de ciego, negando toda justicia; ó lo que aún es peor, combatiendo con saña á las personas; resulta un estado psicológico de *contradicción inconciliable*, que se destruye á sí mismo y engendra un neantismo fantasmagórico.

Esto es tan ilógico, que se hace callejón sin salida, miopía insolidaria, circulo vicioso, y aún sofisma incongruente. Es atarse los piés para marchar y querer hacer ver á ciegos, que por el sistema se andan grandes jornadas. Es también el absurdo de querer atraerse adeptos á una causa, empezando por alejarlos.

Es un engaño manifiesto é ineficaz, un juego infantil nocivo: edificar y derribar, el tejer y destejer de la Tela de Penélope, para no ir á parte ninguna.

Progreso y Anatema á la verdad de otros, como hacen casi todas las sectas y partidos contra el Espiritismo, son arrope en la derecha y veneno en la izquierda; luz por delante y sombra por detrás; cañón, que lo mismo apunta enfrente, que revienta por la culata y destroza al que lo maneja.

Muchos viejos y modernos cristianos han dejado al Diablo detrás de la Cruz; y por este sistema han hecho las naciones diversas colonizaciones, llevando la Guerra con tapadera de Paz.

En igual defecto incurren Sectas, Escuelas y Revoluciones.

Pero ya sabemos los resultados: todo va bien mientras no nos conocemos; pero en cuanto el lobo sacude la piel de cordero que le disfrazaba y se muestra tal cual es enseñando los dientes, ya no hay paz posible, y vienen detrás escisiones, cismas, protestas de engaño, el Rosario de la Aurora que acaba á palos y farolazos materiales ó metafóricos, en infierno y en casos extremos las guerras civiles, coloniales, sociales interiores ó extranjeras.

Tal es la bola de nieve, que se forma con las alianzas monstruosas de lo contradictorio.

El límite de lo absurdo contradictorio

El Anatema, manejado por hombres de progreso, ó que se lo llaman á sí mismos, los convierte en Judas y en caricaturas de lo ridículo y grotesco; que es lo mismo que ellos observaron en las *contradicciones* de lo antiguo.

Vienen á ser una nueva edición viviente del dios Jano, que tenía dos caras y exhibía una ú otra, según circunstancias. Sabemos que su templo de Roma se abría solo en tiempo de Guerra; lo que quiere decir que cuando se juega con dos barajas y se hacen trampas, detrás viene Marte, dios de la Guerra, con sus atributos propios, Lanza, Escudo y Lobo.

Nuestra época ha perfeccionado al Dios Jano; pues no dos caras sino muchas, hay quien se endosa á guisa de máscaras trágicas para aparecer en el gran teatro de la vida social.

El arte de engañar está á una altura colosal.

Los que sacan dinero, dando estas diversiones, no perdonan medio de aguzar la imaginación al intento, en periodismo, tertulias, cafés, clubs ó comités políticos, religiosos y sociales.

Por su parte, los payasos y graciosos de circos y cómicos de la legua, no se quedan atrás, pintándose y vistiéndose con mil coloretes y trajes; y aunque el Carnaval no tenga más que tres días al año para sus jolgorios, no faltan gentes que hacen de la vida entera un Carnaval perpétuo. La política, la Religión, casi todas las instituciones, abundan en disfraces de risa.

El orígen de todo es una misma cosa, que da sus variantes:

Anatema al desorden, los defectos, las ambiciones, la vanidad y la soberbia del prógimo, y por debajo de cuerda, ó descarnadamente, quedan subsistentes en general iguales elementos.

De donde, *el Anatema no es más que la Partida de la Porra*, que no pudiendo apenas vivir ya en la moral, la filosofía y la ciencia, anda al merodeo de explotar ignorancias vistiéndose de *arlequín*.

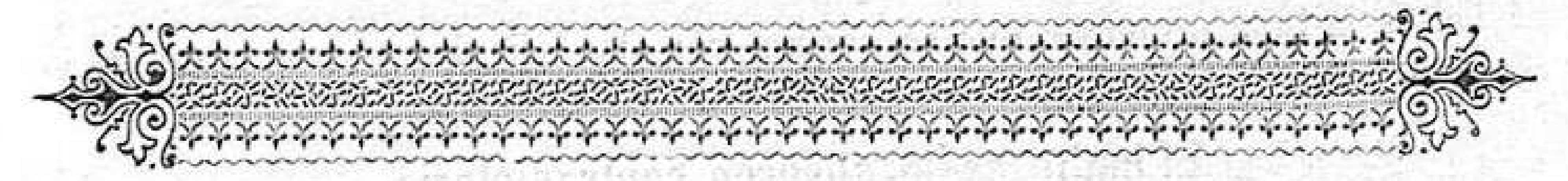
De manera, que reasumiendo lo dicho, tendrémos:

El Anatema es el perpétno Jano, que incuba:

Al Hermano por derecha, al Júdas por izquierda; la Cruz por delante, el Diablo por detrás; la Austeridad por arriba, el Fariseo y Doctor de la Ley por abajo; el Reformador por la palabra, el Ambicioso cuasi infalible por el hecho; brindando paz, sosiego y ventura en la mano izquierda, pero escondiendo el látigo en la derecha, más robusta y ejercitada, para atizar mejores mandobles. Pero ya se le conoce, y su reinado toca en las postrimerías.

Es un mamarracho de hermanos enemigos, contradicción estupenda en que incurren las civilizaciones llamadas Cristianas,

Maunel Navarro Murillo.



LA MEDIUMNIDAD INTUITIVA

Ligerezas y abusos. (1)

La mediumnidad intuitiva es una facultad bastante general no solo entre los adeptos del espiritismo, sino que en la mayoría de los hombres pensedores, pertenecientes á las diversas escuelas científico-filosóficas; aunque dichos individuos no se den ó no sepan darse cuenta de ello,

No soy yo de aquellos que en todo pretenden ver la acción de los espíritus; porque en el ser-hombre, hay bastante poder y tambien hay *libre albedrio*: pero si bien no soy *espiritero*, tampoco soy *karmanista*.

¿Cuántas veces no se sienten *inspirados* (*auxilio* que no saben de donde les viene) el orador y el escritor, *viniendo* la inspiración al uno, en medio de su improvisado discurso, y al otro mientras hace correr la pluma sobre las cuartillas de papel, grandilocuentes conceptos y magníficas ideas?

Sí; magníficas ideas y hermosos conceptos que *vienen* en precisos momentos, y en los cuales muchas veces no se ha soñado siquiera. Al decir el hombre: «me han venido», inconscientemente, por lo general, expresa una gran verdad.

«Me han venido»... Prueba de que no estaban en él. *¿De dónde* han venido? Aquí se calla (porque no sabe darse completa cuenta) y digo se calla, porque por lo general aunque hable mucho para explicarlo, acaba por decir muy poco. Pues mal pueden explicarse ciertos efectos si se desconocen sus causas. Y no se alegue que al admitir la intuición en muchos momentos de la vida, se mengüe en lo más mínimo nuestro libre albedrío; no seamos pesimistas.

Proceden las intuiciones del Mundo supra-físico, del mismo modo que recibimos consejos de nuestros hermanos ó amigos terrenales. Tanto si vienen de *allende* como si vienen de aquende, libérrimos somos de aceptarlos si nos parecen aceptables, y de rechazarlos si lo contrario.

¡Ah! ¡cuán diferente sería el estado de nuestra sociedad si los hombres que figuran como sus directores escuchasen y meditasen bien lo que les dicen ciertas intuiciones en sus horas de más ó menos recogimiento! Pero, ¿cómo es posible que se entretengan á meditar esto, cuando están cerrando los oidos á las voces de su conciencia? ¡Ah! ¡no! Ellos están por «lo positivo.»

Entre maüsers, espadas y cañones, buenos elementos positivos nos están proporcionando!...

*
* *

Pasemos á ocuparnos de otro asunto: el referente á lo que en mi opinión son muchos de los llamados mediums intuitivos.

---

(1) Al escribir este artículo, ó lo que sea, no pierdo de vista que vivo en un mundo en el cual se es el blanco de las iras de la ignorancia, cuando de corregir abusos se trata; y el gran hombre, *el héroe*, cuando con la venenosa miel de la adulación se fomentan aquellos.

Pero yo no acostumbro á hacer caso de la crítica irreflexiva é injusta, y cierro los oidos al apercibir aplausos.—N. del A.

Hay tanta afición á querer ser *medium*, (particularmente entre los neófitos á la doctrina poco estudiosos; es decir, entre aquellos que para ahorrarse trabajo pretenden que los espíritus se lo dén todo hecho), que, viendo que las facultades mecánicas no abundan mucho, y que las semi-mecánicas, con ser más comunes que las primeras, *tampoco* les favorecen, apelan al recurso de que, siendo la intuitiva muy general, puesto que han leido ú oido decir que quien más quien menos todos la poseemos; á falta de otra más radical apelan á esta última, puesto que no les queda otra solución. La cuestión es poder ser *medium*, y poder celebrar sesiones ó sesioncitas.

Aunque para leer y estudiar las obras de Kardec, particularmente, falte tiempo, para esto último siempre lo hay. Y además, ¡se hacen tan pesados los libros!...

El caso es que á fuerza de ensayos llega por fin el ansiado momento de creer que ya se es medium... ¡Oh, dichoso momento!... Pero tan *dichoso*, que muy á menudo adquiere ribetes de desdichado. Porque el «medium» y los que le rodean, si antes leían poco, desde aquel instante no leen ni estudian nada. Y ¿cómo han de leer, si ya tienen todo lo que deseaban? Entonces el que menos es maestro. (¡!) Pues allí no faltan comunicaciones *elevadas*. Desde Jesús á Kardec, á aquel «grupo» acude *la plana mayor* del mundo invisible; allí hay *todo lo bueno*; solo allí existe la *sabiduría* infusa; fuera de allí todo es pernicioso.

¡Dichosas presunciones; dichosas ligerezas!...

Y digo dichosas ligerezas, porque de lo que menos se han cuidado es de analizar los grados que de mediumnidad poseen, que suelen ser muy escasos. ¿Sabe «el médium» distinguir bien lo que es intuición de lo que solo y exclusivamente son pensamientos del mismo? Esos «médiums» á que me refiero no lo saben: primero, porque les falta una esmerada ilustración de lo que es el Espiritismo en general y de lo que es la mediumnidad en particular; segundo, porque les falta experiencia y práctica; y tercero, porque tampoco les pueden dirigir convenientemente en el desarrollo sus compañeros del «grupo,» porque también carecen de las condiciones necesarias para ello, consecuencia lógica de su negligencia al estudio.

Si no están seguros de lo que hacen, si aun no saben distinguir lo que es intuición de lo que es pensamiento propio, ¿por qué se aventuran muchas veces á fomentar antagonismos y rencillas entre algunos individuos, adulando al que es amigo y desprestigiando al que no lo es, (aunque algunas veces no lo citan por el nombre, ya lo hacen indirectamente) dando como comunicación aquello mismo que es apreciación de los mismos, siendo así que por el mero hecho de serlo, su prudencia deberia de obligarles á enmudecer, puesto que aun no están seguros de lo que hacen, puesto que no saben distinguir *ni saben si son médiums*? ¡Ah! aqui están los muchos é indignos abusos, hijos primogénitos de una imprudente ignorancia, hermanos gemelos de la funestísima ligereza.

Estas ligerezas (y otras que por hoy me abstengo de enumerar) hacen que poco á poco el nombre de Espiritismo caiga en el desprestigio; pues se quieren convertir en maestros, muchos que valdría más que se cuidasen de estudiar y callar; únicos medios que, al ponerlos en práctica, harían un gran bien, en primer término, á la causa que dicen defender y en segundo, á sí mismos.

Se ha criticado mucho á los llamados espiritistas y algunas veces no sin razón.

Si por parte de los adeptos del Espiritismo hubiese un poco más de tacto en el modo de hacer la propaganda, quizás, y sin quizás, no tuviéramos que lamentar muchas de las desdichas que todos lamentamos.

Yo creo, que si hubiese menos afición á hacer *cantidad*, y más á hacer *calidad*, otro sería el resultado. Verdad es que de este modo sería un poco más reducido el número de afiliados en los centros; tendría ménos importancia el ser presidente, secretario, etc., del centro tal ó cual, pero también habría ménos rencillas y camarillas por escalar dichos cargos, cosa muy natural en política, pero muy repugnante en Espiritismo.

Siempre he creído lo mismo (y no me desmentirán los que de años me conocen) que el Espiritismo ha de diferenciarse de los partidos políticos y demás escuelas sociales: aquello es temporal, ficticio y perecedero; este es progresivo y eterno.

Mal anda el espiritista que apetece figurar; ya lo conseguirá, si tanto lo anhela, por pocas que sean las condiciones que reuna, pero no le faltarán tampoco disgustos: tendrá el aplauso, la adulación de los amigos (?) pero al mismo tiempo la maledicencia de los adversarios. Un día será el vencedor, otro el vencido; el maestro, el apostol y el apóstata, el traidor. Y así en un continuo balanceo, parecido al de los jefes políticos, tan perjudicial á sus ideales como á sí mismo.

Mas aunque muy oscuro se vea el firmamento intelectual de nuestra sociedad, (perdónenme los señores impresionistas, esos que viven de las apariencias) causa de todos los desbarajustes humanos, por lo que se refiere á Espiritismo, lo digo muy alto: todo cuánto se levante ó se pretenda levantar sobre terreno falso, tendrá por consecuencia lógica de naturales acontecimientos, que derrumbarse por sí mismo. Pierden, pues, lastimosamente el tiempo aquellos que, con su ignorancia, majaderías é interminables pretensiones, pretendan tomar el Espiritismo como medio de granjería; pues solo pueden esperar: ó una gran desilusión ó,—lo que es peor—un trágico desenlace. Jugar con el Espiritismo es peligrosísimo.

* * *

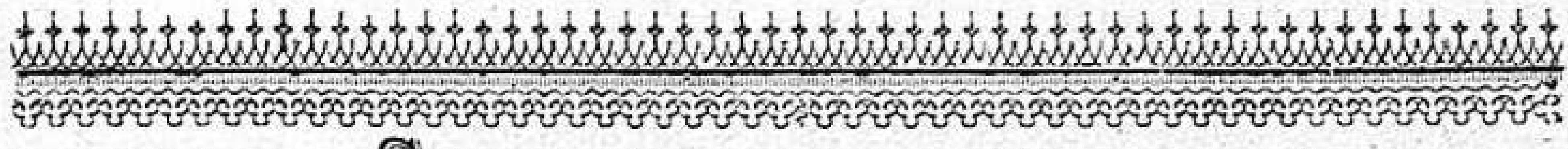
Como nunca falta quien quiera «cojer el rábano por las hojas», para evitar torcidas interpretaciones, repetiré: que no soy enemigo de las comunicaciones con los espíritus, nuestros queridos hermanos de ultra-tumba, ni pretendo echar por el suelo la ilustración y valer de los que de verdad posean facultades medianímicas; ¡no, y mil veces no! Soy partidario de la COMUNICACIÓN, porque sobre cuyo HECHO descansa el edificio espiritista; pero combato y combatiré siempre con todas las fuerzas de mi alma, todo charlatanismo, todo vilipendio *sancionado* (!¡) por determinados espíritus.

Tocante á ilustración y valimiento, se lo reconozco á aquel que, despues de no cesar en la investigación y estudio de nuestro credo y no olvidar que el Espiritismo es integral y progresivo, sabe amoldarse á su moral y practica el bien por el bien mismo.

Nuestro deber es ir siempre en pos de la Luz; jamás permanecer estacionados en las sombras. En una palabra, ser espiritistas, pero ESPIRITISTAS RACIONALISTAS.

Jaime Puigdoller.





SECCIÓN CIENTÍFICA

CONCIERTOS SIDERALES

VII.

(Conclusión)

Para poner término á esto, que con el transcurso del tiempo debería aumentar á la fuerza considerablemente, hacíase preciso una nueva modificación del calendario; mas esto propúsose sin resultado positivo ninguno, hasta que al fin el Papa Gregorio XIII que llevaba algún tiempo consultando á los más sábios y hábiles astrónomos de aquel entónces, consiguió en unión de éstos, que como en la época del concilio niceno, tuviese lugar el equinocio en igual día.

Así corregido el calendario, tomó el nombre de *gregoriano*, y su reformador exhortò á todos los príncipes católicos—no cristianos, como la historia dice—á recibirlo, y expidió además una bula en la cual ordénase la observancia de los siguientes artículos:

1.º Que al mes de Octubre del año 1582, se le quitáran diez dias después del cuatro, de manera que el dia que sigue al de San Francisco que como todos sabemos festeja la Iglesia católica, será no el 5, sino el 15 de Octubre, y la letra dominical será C. en vez de G.

2.º Que los años bisiestos que sucedíanse de cuatro en cuatro años, para evitar que aléjese en adelante del 21 de Marzo el equinocio de primavera, serán en los seculares 1700, 1800, 1900 comunes y solo bisiesto el 2000. Ajustándose siempre á este mismo orden, de manera que sean siempre comunes tres años seculares y bisiesto el cuarto.

3.º Que con el fin de encontrar los dias de la luna en todo el curso del año, de un modo más sencillo y seguro, así como también el catorceno de la luna pascual, se suprime el número de oro (1) del calendario y en su lugar se colo-

(1) En el primer artículo de esta série dijimos ya al hablar de la luna lo que se entiende por ciclo lunar; pues bien, éste fué publicado por el ateniense Meton con una anterioridad á la fecha de la aparición del Crucificado, de 43 años, y los griegos tuviéronlo como un descubrimiento tan en extremo importante y bello, que sus cálculos grabáronse con letras de oro: de aquí que hasta hace muy poco tiempo aun se llamara al año del ciclo lunar correspondiente á cualquier época, *número de oro*, en vez de número áureo, que es como se llama en nuestros dias.

ca el ciclo de las epactas (1), por lo que conservará siempre su verdadero puesto en el calendario el novilunio.

Tenemos, según lo dicho en el artículo segundo, que, los números que únicamente señalan años bisiestos, son aquellos que sin resta son divisibles por cuatro, como 24, 28, 36, etc ; así como también en el espacio de una centuria, señalan igualmente años bisiestos los que como en el caso anterior son divisibles por dicho número.

La razón de esta reforma hállase bien manifiesta Porque es natural que constando verdaderamente el año de trescientos sesenta y cinco días, cinco horas, cuarenta y ocho minutos, cuarenta y ocho segundos, se añade á cada bisiesto, cuarenta y un minutos cuarenta y ocho segundos de más; exceso que al término de veinticinco años bisiestos, ó lo que es lo mismo, de un siglo, elévase á diez y ocho horas, cuarenta minutos.

Supriméndose al comenzar el siglo el año bisiesto, el error que resulta es de cinco horas, veinte minutos; y por tanto deberá en tres siglos consecutivos hacerse común el año centésimo y el cuarto bisiesto.

Hay aun en nuestros días varios paises que siguen el estilo antiguo, ó sea el calendario juliano, contando éstos por lo tanto once dias menos que nosotros que fuimos de los que en unión de los paises católicos de Alemania, Italia y Francia, inmediatamente aceptamos el nuevo estilo, ó calendario gregoriano.

Los protestantes que al pronto habíanse negado á recibir esta reforma, viéronse, sin embargo, precisados á adoptarla, porque como habíase suprimido un año bisiesto en 1700, les resultó que el error de diez dias habia aumentado á once. Los ingleses han aceptado el calendario gregoriano en el mes de Septiembre de 1752.

Consta, pues, el calendario que casi todos los paises de Europa tienen en vigor, de doce meses nominados: Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre; unos como Abril, Junio, Septiembre y Noviembre, compuestos solo de treinta días, y otros como son los restantes, excepción hecha de Febrero, que es al que se le añade el día á intercalar, que constan como sobradamente todo el mundo sabe de treinta y un días.

El tiempo en el cómputo civil divídese además de los meses, en semanas, días, horas, minutos, segundos. La semana compónese de siete días, cuyo uso procede aún de los más remotos tiempos El día que desde diferentes términos han contado siempre los diversos pueblos de nuestro globo, consiste en la vuelta del astro solar al mismo, en virtud de la diurna rotación. Un veinticuatro avos de un dia, ó sea la hora, divídese en sesenta minutos. Y por último, un minuto en sesenta segundos.

Se consiguió con el calendario gregoriano la conformidad entre el cómputo civil del tiempo y el orden de las estaciones; mas esta corrección tenía en

(1) En el mismo artículo á que la nota anterior se refiere, ya hemos dicho también lo que son epactas.

en verdad en las miras de la Iglesia otro objeto, cual era que acaeciesen los novilunios en la misma época que cuando el concilio de Nicea.

Si queremos hallar el día del novilunio para un mes propuesto, no tenemos que hacer más que lo siguiente:

Incluir la epacta al número de meses transcurridos desde Marzo inclusive, sustraer la suma de 29 ó 30, ya conste de treinta ó treinta y un días el mes de que se trata; y la resta nos dirá con una muy insignificante diferencia, el día del novilunio.

Para hallar la edad del satélite de nuestro planeta, la operación es también muy sencilla. No hay más que sumar por el número de meses transcurridos desde Marzo inclusive y el día del mes, la epacta, y la suma será necesariamente la edad de la luna. Pero hay que tener en cuenta como en el caso anterior, que si el mes es sólo de treinta días, el exceso se tomará á 29, y á 30 si el mes tiene treinta y uno.

Siempre que se quiera, pues, formar un calendario, deberáse atender á las reglas siguientes: Primero, ver si el año es común ó bisiesto. Segundo, teniendo la letra dominical, arreglar por ella los días de la semana en todo el año. Tercero. colocar las fiestas fijas Lo cual puede hacerse sin dificultad alguna con un calendario antiguo. Cuarto, conocido el día de la Pascua de Resurrección, destribuir por él todas las demás fiestas movibles. Y quinto, calcular los lugares de los planetas, y la hora de los crepúsculos etc , por medio de las tablas astronómicas, según el uso á que el calendario haya de destinarse.

Si fuera nuestro empeño decir aquí todo lo perteneciente al calendario ó almanaque, tendríamos aún forzosamente qué emborronar. no escribir, porque á tanto no alcanzan ciertamente nuestras dotes, un gran número de cuartillas. Pero á nuestro entender lo más importante sobre este asunto es lo ya tratado. Así, pues, damos fin con ello.

A. Benisia.

Sección filosófica

LA MORAL ESPIRITA (1)

La ley moral es la comunión espiritual que debemos tener con todos los demás séres

Nuestro deber es amarnos y unificarnos al Espíritu Universal del que somos, estamos y con quien eternamente nos confundiremos.

Porque si somos resultante de una misma ley, el amór, y fatalmente dentro de ella nos desenvolvemos. todo cuanto de esta ley nos desviemos, ha de producirnos daño por tal infracción.

(1) Discurso leido por su autor en el centro «La Decisión Progresiva» de Ronda, el 10 de Febrero de 1898.

La moral, es la cualidad que sirve para determinar si las acciones humanas son justas, edificantes y dignas de ejemplo.

Para apreciar con más exactitud el conocimiento de la acción, si es buena ó mala, justa ó injusta, no tenemos más que fijar la atención en estas dos máximas: «No hagas á otro lo que no quieras que á tí te hicieren.»—«Haz á los demás todo aquello que desearías que hicieren contigo.»

Partiendo de estos principios, voy á tratar este punto según el concepto moral que entraña nuestra doctrina, la cual ha recopilado todo aquello que de esencial tienen las religiones, escuelas y opiniones de todos matices y tendencias, depositándola en su seno después de purificado en el crisol de sus purísimas enseñanzas.

Hay que rendir respetuoso culto á los redentores de las precedentes generaciones, que en sus códigos morales hicieron que aquellas humanidades adquirieran el progreso relativo debido á sus doctrinas.

Moisés con las tablas de su ley, Budha proclamando la igualdad entre todos los hombres y diferenciándolos por sus virtudes, Zoroastro induciendo á extirpar el mal y dignificar el trabajo, Jesús predicando el ámor entre las criaturas, Mahoma elevando la oración en el trabajo y el sentimiento, Mark, Lutero, Kant, Krausse y la pléyade de varones ilustres, héroes y mártires, que en bien común trabajaron, todos y cada uno, han llenado las páginas del libro espiritual que ha de conducirnos á Dios con la práctica de la moral.

Por eso el Espiritismo con el fin de cimentar la sana moral en la acción de nuestra voluntad, paraque ésta vaya fortificada y sin prejuicios pueda realizarse con pureza de sentimientos, aconseja en principio el estudio de sí propio, único modo de que nuestras imperfecciones, saturadas de vanidades y egoismos, surtan los efectos morales que informan su doctrina.

Y en efecto, si procuramos hacer ese estudio severo de nuestras faltas, bien podremos sacar consecuencias infalibles que sirvan de guía á nuestras determinaciones.

El amor propio y demás defectos, que innatos existen hoy en nuestro sér, por nuestra relatividad, por las condiciones sociales en que vivimos, y nuestras necesidades presentes, nos induce á obrar casi siempre en nuestro bien material, olvidando el provecho real y sustancial que es el que nos eleva y dá la paz moral á nuestro espíritu.

La dignidad, el honor, la independencia, el deber, la modestia, etc , éstas cualidades acomodaticias que anteponemos furtivamente, la mayoría de las veces, en nuestra propia conveniencia, nos sirven de escudo para preservarnos de ellas, cuando invocamos el derecho ageno menoscabando todo lo que nuestro egoismo exige.

De aquí que, partiendo de este principio erróneo, «vemos la paja en el ojo ageno, y no la viga en el nuestro.»

Nadie está obligado á exigir cumplimiento á la ley moral, ni ménos aun tenemos derecho á censurar actos agenos, porque cada cual tiene su voluntad, su libre albedrío y la responsabilidad de sus actos; y esta responsabilidad propia, nadie más que el culpable la tiene que sufrir; así es, que el que no es parte, ni juez, justo que sea *juez* de su conciencia propia y *parte* de sus pro-

pios actos, porque de lo contrario causará disgusto á quien desee recriminar, con ó sin razón, solo por el hecho de haber violado la propiedad agena.

La experiencia tarde ó temprano, viene á demostrarnos la realidad de estas verdades, que en el trascurso del tiempo hemos recogido, para que nos sirvan de provecho.

Lo práctico para corregir los defectos de los séres que nos rodean, es lo contrario de lo que hacemos. Si una mala acción nos ofende, es porque equivocamos el concepto. ¿Quién es el reo de un delito? ¿La víctima? no; el reo es el delincuente: luego el que ofende, es el ofendido porque á sí mismo se ofende. Esto por una parte. ¿Para atraer, habeis visto que atraiga á nadie el reproche, la inculpación, la censura de una falta? Pues si esto no es práctico, veamos qué es lo más positivo. Nadie con quienes nos unen lazos de cariño, puede ofendernos ni podemos ofenderle: lo único que podrá ocurrir es, que en momentos de ofuscación, pueda proferir alguna frase incorrecta y en un tono destemplado, ó que en mútua correspondencia de sacrificios, se abstenga de cumplir cual debe, porque no quiera ó no pueda hacerlo; lo que en tal caso no debe preocuparnos, sabiendo como sabemos que nuestra escala de perfección es infinita y cada cual ocupa su lugar; lo que en todo caso precisa, es que no dando valor á estas faltas ni á las que en el seno de las colectividades ocurran, las corrijamos con un cariñoso silencio, con la mayor tolerancia y mostrando al culpable nuestro afecto, como siempre, redoblar sin el menor viso de jactancia nuestra actitud y perseverar en nuestros deberes de mútuas aspiraciones. Este noble ejemplo de fraternidad y constancia, atraerá y corregirá á aquel que se desvió de su deber.

Dicho esto, paso á tratar de la «práctica de la moral dentro de la caridad espírita.»

El Espiritismo no sanciona la caridad ostensible, que sirve solo para saciar la vanidad humana con la trompeta de la fama; por el contrario, acepta la parábola de Jesús que decía: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha.» Y nuestra moral, inspirándose en esa moral cristiana, nos dice que la caridad hay que ejercerla sin esperar ocasión de que se nos presente, si no yéndola á buscar allí donde sea preciso, sean amigos ó enemigos.

Dentro de la moral espírita hay ancho campo donde nuestros sentimientos pueden desarrollarse, tanto en el órden material y moral, como en el intelectual y psicológico. Desde: apagad el hambre y la sed, vestir al desnudo consolar al afligido y fortalecer al débil; hasta dar luz al ignorante, redimir á la mujer, humanizar al soberbio, dignificar al hombre y hacer entrever á la humanidad el infinito de su existencia y de su progreso indefinido: todo este vastísimo horizonte que se nos presenta para el laboreo moral, tenemos que recorrer en esta y sucesivas reencarnaciones, si hemos de hacer irradiar nuestro espíritu á otras esferas de luz, á otros nuevos espacios.

Nuestras doctrinas tienen substancialmente mayor consuelo para los que sufren y padecen; porque en medio de los dolores morales y materiales, aspira el espíritu la idea de adelanto compensativo en la eternidad de su existencia

A los gemidos de una madre transida de dolor por la pérdida de su hijo

amado, le abrimos la dulcísima esperanza de su supervivencia y de su inextinguible amor, diciéndole: el sér que lloras perdido, vive, siempre vivirá amándote, y allí, en el mundo de los espíritus, te espera anheloso para abrazarte.

Al enfermo, que desesperado de sus cruentos padecimientos cree terminan éstos con su vida, le decimos: no, tu vida no concluye, pero tus dolores terminarán y en compensación de tus sufrimientos, te coronará la felicidad.

Al dar nuestro pan al pobre y miserable hambriento, también le damos el consuelo diciéndole, que la abundancia verdadera es la virtud y que esa, con la resignación de sus pruebas, lo llevará á gozar de la eterna dicha.

¡Qué mayor satisfacción para nosotros el poder llevar á los que sufren y padecen estos consuelos practicando la caridad!

Es opinión generalmente admitida que la moral es el arte de bien vivir, y según nuestra doctrina, es más lata su significación; porque si su práctica, como digo al principio, es la comunión del sentimiento espiritual entre todos los séres, claro es que esta relación se dilata hasta el infinito, donde por razón del afecto que con los invisibles nos unen, sus vibraciones han de trasmitirse desde allí donde el amor lo reclama.

¿No habeis experimentado gratas emociones al realizar un acto moral, llegando la emoción hasta haceros derramar lágrimas de placer? Pues esa dulce sensación, no solo ha salido de vuestras almas, sino que, puesto en conmoción vuestro sér con los séres espirituales que os aman, han unido sus sentimientos con los vuestros, y en ese deliquio amoroso de su inextinguible afecto hácia nosotros, han hecho repercutir sus puras emanaciones de su inextinguible amor, en recompensa de los actos que nos enaltecen y en premio á la felicidad que, con nuestras buenas obras, les hemos proporcionado; siendo en justa y armónica correspondencia, una oración, un recuerdo para nuestro bien y para el progreso de los que como ellos nos ayudan y alientan á proseguir por el camino de nuestra regeneración.

Hermanos mios, no lo olvidemos:

EL ESPIRITISMO ES LA MORAL.

Ignacio M.ª del Cid

SECCIÓN MEDIANÍMICA

UNA PAGINA DE ULTRA-TUMBA

¡¡Padre mío, perdónalos que
no saben lo que se hacen!!
(Jesús en el Gólgota.)

Espíritu de mi querida Pilar, hija del alma que un día posaste tu planta en este ingrato planeta para redimirte sin duda, y sin duda alguna para redimir también por el dolor á tus padres, dáme tu célica inspiración para que pueda

elevar á nuestro común Padre el himno excelso de la más sublime gratitud, y que estas líneas puedan servir al propio tiempo de provechosa lección á la doliente humanidad.

Era, lector querido, el 17 de Mayo del corriente año, cuando mi hija Pilar desencarnó miserablemente *ahogada* por el fluído malvado de un espíritu obsesor, á quien había tenido subyugada durante cerca de nueve años, y subyugada hasta tal punto, que en los dos años últimos de su existencia, perdió casi totalmente no solo el uso de la palabra si que también el de la razón. La pobrecita permaneció atada de piés y manos en su propia cama, hasta la víspera misma de su muerte, ocurrida á los 25 años de edad.

Terrible fué mi pena, atroz la de mi esposa, y natural era que uno y otro nos interesásemos por saber su nuevo destino, destino que supusimos sería el que Dios tiene reservado á los mártires y los héroes; pero... ¡¡oh decepción, oh desengaño cruel!! Vino para mí el memorable 24 de Junio, esto es, 40 días después de su muerte, y habiendo evocado al espíritu que en su larga enfermedad moral y física, fué su *protector* (el de María Romá, durante su última peregrinación en la tierra), nos dijo éste en síntesis, que la pobre Pilar no había salido todavía de su estado de *turbación* porque aun la tenía bajo su dominio el espíritu obsesor.

Santos cielos, dije yo repentinamente: esto no puede ni debe ser, y cruzando entonces por mi mente un rayo de luz, rogué á dicho protector que me hiciera por Dios el obsequio de conducir en el acto á la sesión, si le era posible, el espíritu de mi hija, y el del obsesor.

¡¡Y bendito sea Dios, bendito sea aquel dichoso momento en que Él me iluminó y accedió á mis fervientes súplicas!!

—«Déjame marchar, padre mío, no me detengas un momento más me dijo el espíritu de mi hija, porque lo tengo aquí, á mi lado mismo, y me quiere *ahogar*.»

—«Cálmate, hija mía, la dije, y ten confianza en Dios: pero no olvides un momento *que Dios no perdona á quien no perdona à su prógimo*; ten presente que has muerto, que tu cuerpo yace en la fosa 40 días há, y que en lejanas existencias, tú fuiste la causa de que tu implacable enemigo, tu espíritu obsesor, muriera *ahogado* también. Por consiguiente, ha llegado ya el solemne momento de que á ese sér desventurado le otorgues tu generoso perdón, pero un perdón nacido del alma, hija querida, un perdón que brote del corazón.»

—«¡¡Ah padre mío!! me dijo entonces; yo no sabía que había muerto, y lo sé ahora mismo, porque ahora es cuando veo á mi lado á mi querida hermanita María, cuatro años después de muerta (desencarnada á los seis años de edad) y á quien tanto idolatraba; ahora veo que todos vosotros llorais mi muerte, y ahora, es, en fin, cuando os veo vestidos de luto. Pues bien, padre mío, yo perdono con toda mi alma á ese pobre espíritu obsesor, y tanto le perdono, que desde este momento, yo quisiera que los tres formásemos un grupo, María, él y yo, para que de este modo, unidos los tres recorriéramos el mundo para hacer á las criaturas todo el bien que les pudiéramos dispensar.»

—«Pues basta ya, alma de mi alma, Dios te perdonará si tu perdón es verdaderamente sincero.»

Y tú, Padre eterno, Dios de las tremendas justicias, pero Dios igualmente de las misericordias infinitas, extiende sobre mi hija, que es la tuya en primer término, el manto de tu inagotable clemencia. y... *á él... á él*, Dios mío, perdónale también, que no sabe lo que se ha hecho.

. . . .

—«Adiós, pues, adiós, padres queridos, que me siento ya completamente sana y salva, y es que el buen Dios, el Dios de los pecadores arrepentidos, me ha perdonado ya y... me marcho, me marcho enseguida con mi amada María á contemplar los mundos infinitos que giran sobre nuestras cabezas y cantan todos la Magestad augusta del Creador; pero os ruego á la vez, que no lloreis más por mí, porque ahora es precisamente cuando yo bendigo aquellos años en que tanto sufrí, y el precioso momento, sobre todo, en que el obsesor me *ahogó*. ¿Por qué Señor, *no me ahogó más pronto*? ¡¡Dios mío, perdónale, perdònale!!»

. . . .

Lector amigo: si ahora quieres saber la situación del espíritu obsesor, únicamente te diré que... *ores conmigo por él*, porque el que siembra vientos no puede recoger más que tempestades, y la Justicia divina ha de cumplirse infaliblemente. Así, pues, espiritistas cristianos, con la oración unos, y con la limosna el que pueda, provoquemos todos el arrepentimiento de ese espíritu *endurecido*, porque *sin caridad no es posible la salvación*; somos todos hermanos y hemos de probarlo irremisiblemente ante Dios con *hechos*, no con frases pomposas, no con buenos propósitos.

Lázaro Mascarell

SECCIÓN LITERARIA

RECUERDO

¡En mis brazos murió! Boca con boca,
bebí anhelante su postrer aliento
que, aumentando por grados mi tormento
desde entonces el alma me sofoca.

Yo mismo la vestí. Mudo cual roca,
sin lanzar un gemido ni un lamento,
cumpliéndole un sagrado juramento
negro manto le puse y blanca toca.

Hoy, cuando la amargura me enloquece

una dulce visión de aspecto santo
con hábito monjil se me aparece.

Compasiva me mira; y cuando el llanto
mis párpados cansados humedece,
las lágrimas me enjuga con su manto.

Federico Balart

CRÓNICA

Hemos de agradecer á nuestro apreciabilísimo colega *Il Vessillo Spiritista*, de Vercelli, (Nápoles), la reproducción del artículo «España se redime.»

Deploramos con *Il Vessillo*, que todavía no se haya abolido, en esta nuestra desdichada nación, digna de mejor suerte, el espectáculo cruento de las *corridas de toros* que en mengua de la civilización y en desdoro de la pátria, continúa figurando como una de las distracciones más inocentes (?) entre la mayor parte de los españoles.

¿Cuándo sustituirán nuestros queridos compatriotas la frase gráfica: *Pan y toros* por la de *Pan é Instrucción*?

⁂ Hemos recibido, con atenta dedicatoria de su autor el fecundo escritor *Canta-Claro*, un ejemplar de «La Cariátide», novela por la guerra de Cuba, de la cual nos ocuparemos, con la atención que merece, á la mayor brevedad.

Tan solo nos concretamos por hoy á dar las gracias á su autor y recomendarla á nuestros lectores seguros de que la leerán con verdadero deleite. Los pedidos á esta Administración, al preciode 1'50 pesetas ejemplar.

⁂ Agradecemos en el alma á nuestros queridos cofrades: *Lumen*, *La Luz del Porvenir* y *El Mortero*, en nombre del autor y en el propio, las frases encomiásticas que con motivo de la publicación del libro EL TEATRO ESPIRITISTA, nos han dedicado.

En su día insertaremos el juicio critico que ha merecido, no tan solamente á las citadas publicaciones, sino el que se digne hacer la demás prensa, á la cual nos hemos complacido en dedicar ejemplares.

⁂ Referente al importante proyecto que tenía en estudio nuestro recomendable compañero en la prensa *Lumen*, y que en su día pusimos en conocimiento de nuestros lectores, dice dicha Revista en su edición del mes actual lo siguiente:

«Sentimos en el alma no poder satisfacer á los muchos suscriptores que nos han pedido les expliquemos en qué consiste el importante proyecto á que aludíamos en nuestro número de Junio.

En los momentos actuales está sometido el aludido proyecto á la revisión de dos letrados, y hasta tanto que dichos señores no nos hayan dado su parecer, sería obrar muy á la lijera dar explicación ninguna.»

*** El citado colega publica, entre otros, un excelente artículo del ilustrado correligionario D. Nicanor Gómez, intitulado *¡Fanáticos! ¡Hereges!*, que versa sobre el tristísimo espectáculo que ante el mundo han dado los... católicisimos (¡!) españoles con motivo de los desastres acaecidos en la terrible guerra entre España y los Estados Unidos.

También continúa los importantísimos «Colóquios con mi amado hijo», por Margarita Gil (pseudónimo) y dá comienzo á una série de artículos bajo el epígrafe «Psíco-física» por Quilogo que desde luego, y á juzgar por el primero, auguramos revestirán suma importancia.

Nuestros plácemes á sus ilustrados colaboradores y á su digno director nuestro querido amigo D. Quintín López.

*** Como manifestábamos en nuestro último número, en el presente damos comienzo á la publicación del III volúmen de nuestra *Biblioteca selecta*.

*** Hemos recibido el cuaderno titulado *Sports*, por J. Xaudarò, publicado por la importante casa editora de D. Luis Tasso, á quien agradecemos la remisión del mismo.

*** Por exceso de original han quedado para la próxima edición los trabajos siguientes:

«Los Angeles guardianes» por José de Kronhelm, y «Las Noches Alicantinas.»

*** Refiere *Lumen* que el «New York Worh,» de Abril, publica una série de hechos de la reina Victoria, de Inglaterra, que demuestra hasta la evidencia que dicha soberana es una ferviente espiritista.

*** Cada vez son más importantes los trabajos que ven la luz en *La Unión Espiritista* de Barcelona, por lo que la recomendamos muy eficazmente, enviando nuestra más cordial enhorabuena á su ilustrado director, nuestro amigo del alma D. Angel Aguarod, y dignísimos colaboradores.

*** Hemos recibido la visita de *La Fé Razonada*, periódico racionalista, órgano del Centro espirita «Constancia,» que se publica en San Juan Bautista (México).

Al desearle larga y próspera vida, hacemos votos para que sus páginas sean vivo reflejo de los hermosos lemas que ostenta y que son la base inconmovible de nuestra hermosa y racional doctrina:

«Hácia Dios por el Bien y la Ciencia» y «Sin caridad no hay salvación.»

*** Hemos tenido la inmensa satisfacción de saludar á nuestra muy estimada hermana en creencias D.ª Belen Martinez, de Almansa, antigua suscriptora de LA REVELACIÓN.

En su breve estancia entre nosotros ha podido apreciar la buena marcha que imprimen al «Centro de Estudios Psicológicos» de ésta su digno Presidente y demás correligionarios, que con tanto entusiasmo como ilustración le secundan.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.